

Estrés social en vacas de leche (I)

El estrés social es el resultado de las agresiones y la competencia entre vacas, y constituye tanto un problema de bienestar como productivo. En efecto, la respuesta fisiológica causada por el estrés social tiene efectos negativos sobre la producción; además, como consecuencia del estrés social, los animales dedican menos tiempo a comer y a descansar, lo que también contribuye a reducir la producción de leche. El estrés social se produce principalmente en tres situaciones:

- Cuando se mezclan animales que no habían tenido contacto previo, de forma que tienen que establecer una jerarquía
- Cuando una vaca invade el “espacio individual” de otra vaca
- Cuando los animales se ven obligados a competir por determinados recursos, tales como espacio para descansar, acceso a la comida o al agua, o a sombra

Al igual que todos los animales sociales, las vacas establecen relaciones de dominancia-subordinación entre ellas, y el resultado de dichas relaciones se conoce con el nombre de jerarquía. Una relación de dominancia-subordinación se define en etología como una relación asimétrica entre dos animales, de forma que uno de ellos –el dominante- tiene prioridad sobre el otro –el subordinado- a la hora de acceder a un recurso. Es importante tener en cuenta que dicha prioridad no tiene por qué ser absoluta. Dicho de otro modo, es suficiente con que uno de los animales acceda al recurso en un porcentaje de ocasiones significativamente superior al 50% para que podamos hablar de la existencia de una relación de dominancia-subordinación.

Los principales factores que determinan el rango jerárquico de cada individuo en un grupo de vacas de leche son la edad, el peso y el tamaño corporal. Además, el temperamento del animal y factores relacionados con el aprendizaje desempeñan también un papel importante. Así, se ha visto que los animales que en fases tempranas de su vida no han aprendido las pautas normales de comportamiento social –por haber permanecido alojados individualmente al ser destetados, por ejemplo- suelen ser subordinados.



Las relaciones de dominancia se establecen mediante interacciones agresivas, que pueden consistir en peleas propiamente dichas o en comportamientos mucho más sutiles, tales como el desplazamiento de un animal por otro sin contacto físico. Una vez establecidas, las relaciones jerárquicas son bastante constantes. No obstante, cuando se mezclan animales que no habían tenido contacto entre sí, es inevitable que se produzcan interacciones agresivas precisamente con la finalidad de decidir el rango jerárquico de cada individuo. En otras especies de animales de granja –muy especialmente en el ganado porcino-, las peleas que se producen al mezclar animales pueden tener un efecto negativo sobre la productividad y el estado sanitario. En el bovino lechero, sin embargo, las consecuencias de la mezcla de lotes han sido menos estudiadas, por lo que resulta difícil concluir cuáles son sus efectos sobre el bienestar de los animales y sobre la producción de leche. Una revisión de los trabajos científicos publicados hasta ahora sugiere que, probablemente, la mezcla de vacas adultas tiene efectos poco marcados, aunque la producción de leche puede disminuir ligeramente durante la primera semana

tras la mezcla. Por el contrario, la mezcla de vacas adultas y vacas primíparas sí que puede resultar en una situación de estrés muy marcado para éstas últimas, con posibles efectos negativos sobre su consumo de alimento y su productividad. Esto es debido, probablemente, a que tal como hemos mencionado antes, la edad es uno de los factores determinantes del rango jerárquico, por lo que las vacas primíparas deben enfrentarse no sólo a las peleas y desplazamientos causados por la mezcla con animales desconocidos, sino también al hecho de verse relegadas a las posiciones más bajas de la jerarquía dentro del rebaño. Por otra parte, estudios recientes realizados en terneros de cebo parecen sugerir que el problema principal causado por la mezcla de animales no es tanto el aumento de las peleas, sino la disminución de la cohesión social que, a su vez, hace que los animales respondan de manera más pronunciada a cualquier otro factor de estrés.



Otra situación que teóricamente al menos puede dar lugar a interacciones agresivas para establecer el rango jerárquico es la que se produce en lotes muy grandes. En efecto, la estabilidad de las relaciones jerárquicas depende del reconocimiento individual entre las vacas. Algunos autores sostienen que cuando los grupos son muy numerosos, las vacas son incapaces de reconocerse individualmente, de forma que la jerarquía sería inestable y los animales se verían obligados a reestablecerla constantemente. Al igual que ocurre con el problema de la mezcla de lotes, existen muy pocos estudios que permitan concluir hasta qué punto el problema que acabamos de describir se produce realmente en

la práctica. En otras especies de animales de granja, se ha sugerido que al mantener lotes muy grandes, se forman en realidad subgrupos dentro del lote, de forma que los individuos que forman parte de un determinado subgrupo se conocen entre ellos y al mismo tiempo no interactúan prácticamente con individuos de otros subgrupos. Si esto ocurre también en el bovino lechero, entonces los lotes grandes no serían problemáticos en sí mismos, siempre y cuando pudiera garantizarse una adecuada supervisión de los animales y el hecho de que estos dispusieran de los recursos necesarios (espacio de comedero, bebederos, cubículos o superficie de suelo libre para tumbarse, etc).

